

El autor de joven
fotografiado
por su padre.

Hacer la Ola

WILLIAM FINNEGAN FIRMA EN 'AÑOS SALVAJES'
EL MEJOR LIBRO SOBRE EL SURF QUE SE HAYA
ESCRITO NUNCA. LA AUTOBIOGRAFÍA QUE
GANÓ EL PREMIO PULITZER 2016

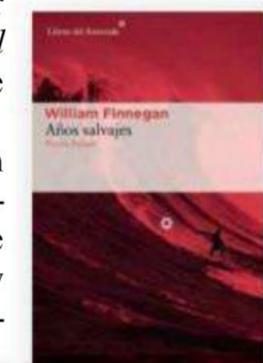


uando le pregun-
taron al escritor

Geoff Dyer cuál era el último gran libro que había leído, respondió con ingenio y con la precisión que siempre le caracteriza: “*Años salvajes*, de **William Finnegan**. Me hizo comprender que había desperdiciado mi vida. Yo ya tenía alguna sospecha al respecto, pero él me explicó la razón: porque nunca he surfado”. Y, sí, uno siente exactamente lo mismo que Dyer al leer *Años salvajes: mi vida y el surf*, premio Pulitzer 2016 que publica Libros del Asteroide.

El *son of a beach* Finnegan (converso y poseído desde su infancia en California y Hawái, y de ahí al Pacífico Sur y a Australia y a África y a Asia) ya había descollado en el tema, en 1992, con el ensayo antológico *Playing doc's games* pero en *Años salvajes* hace por el surf lo que hizo **Mark Twain**

por el Misisipi, **Ernest Hemingway** por la corridas de toros, **Robert M. Pirsig** por las motos, **Jack Kerouac** por el autostop, **Vladimir Nabokov** por



Bibliopsia

POR RODRIGO FRESÁN

atrapar maripos-

as, **Gay Talese** por el no alcanzar a Frank Sinatra, **Antoine de Saint-Exupéry** y **James Salter** por el volar, y **Marcel Proust** por el remojar la magdalena en una taza de té.

Lo que cuenta Finnegan es la consecución del más húmedo de los sueños hecho realidad mientras al fondo suena *Pacific ocean blue* del exbatería de los Beach Boys, todos los cines del mundo proyectan el clásico de culto *Big Wednesday* de **John Milius** y una chica dorada lee el *noir* arenoso *Tapping the source* de **Kem Nunn** mientras los niños imitan a esos pingüinos de *Locos por el surf*.

Pero Finnegan se las arregla para encerrar un libro de aventuras que, seguro, ya es una Biblia a leer en las catedrales donde se adora a Neptuno y se argumenta que Aquaman es tanto mejor que Superman.

En lo personal (y parafraseando a Dyer) me gustaría saber qué sentirá un surfero curtido al remontar estas páginas cómplices. Yo siento insana envidia. Pero, a partir de ahora, aunque sea desde la orilla de este gran libro, contemplaré a todos esos sabios demenciales, ahí dentro, cabalgando olas que, según el salvaje Finnegan, “son mejor que cualquier cosa en los libros, mejor que las películas, incluso mejor que una atracción de Disneyland”. Pero que, también, “son la hermosa violencia de tu adversario, de tu némesis y hasta de tu enemigo mortal”. □



¡AUTOR!

William Finnegan, nacido en Nueva York en 1972 y periodista estrella de *The New Yorker* desde 1987, ha sido corresponsal de guerra en Sudáfrica, México, Chile... Pero el Pulitzer de Biografía de este año se lo llevó haciendo lo que más le gusta y lo que lleva practicando desde pequeño: encontrar la ola perfecta, la más grande, la más rápida, la más peligrosa.

CITA A CIEGAS

“Un día de verano, cuando tenía diez años, cogí allí mis primeras olas de pie. No recuerdo que nadie me diera instrucciones... La sensación de velocidad, sobre todo la de deslizarme sobre la superficie del agua fue haciéndose más y más intensa. El agua estaba limpia y tenía un color ligeramente turquesa... Y eso fue lo que hice, una y otra vez, una y otra vez, aquel primer día”, *Años salvajes*.



PERSPECTIVES COLLECTION (FONDO) / ERNESTO RUSCIO (W. FINNEGAN) / ÁLBUM PERSONAL (FINNEGAN JOVEN)

“Podría haber escrito una de esas *memoirs* sobre el oficio y la vida en las redacciones. Pero nada de eso me interesa. En cambio encuentro infinitamente interesante el surfear”, **William Finnegan**

